

MATERNIDAD SUBROGANTE EN PANZA AJENA

Implantar el embrión de una pareja con problemas de fertilidad en el vientre de otra

mujer, encargada de dar a luz, es una de las alternativas de la reproducción asistida. Aunque su uso aumenta en el mundo y se lleva a cabo también en la Argentina, no hay legislación al respecto. Se maneja secretamente. Casi como un tabú.

Con los otros embarazos, me iba a dormir y el bebé estaba conmigo, no pasaba todo el día alerta, preocupada. Me sentía tranquila porque confiaba en ella, en la madre subrogante, sabía que se cuidaba y que tenía una vida sana. Pero no era lo mismo", cuenta la mujer que elige bautizarse Mariana para compartir su historia. Esa que empezó en una sala de partos, hace 10 años, cuando nació su hijo menor, y continuó ahora, en otra sala de partos, acompañando a la mujer que le prestó el vientre para tener a su nuevo bebé. Claro que no es lo mismo. En aquel momento, a Mariana le extirparon parte del útero y, aunque seguía produciendo óvulos, su cuerpo ya no tenía dónde alojar un embrión. El médico había dado un ambiguo diagnóstico de infertilidad.

La maternidad por vía de un vientre portador es una de las alternativas más sofisticadas de la reproducción asistida, y su uso está en ascenso. Es una forma polémica, subterránea, casi tabú para las mujeres que padecen

algún tipo de infertilidad (porque carecen de algún órgano reproductivo o tienen malformaciones en vagina, cuello del útero o útero) tanto como para las parejas gays. Es un método al que recurrieron desde Michael Jackson hasta Rolando Hanglin (quien contó la experiencia en *Esperanza por encargo*), pasando por Tina Cade (55), la abuela norteamericana que en 2004 fue "una incubadora amorosa", según dijo, de sus tres nietos.

Requiere voluntad para desear, a toda costa, tener un hijo biológico; requiere descartar la adopción a cambio de someter el cuerpo a duros (y a veces riesgosos) tratamientos; requiere

destinar una importante suma de dinero a cambio. Este método cuenta con sus militantes, como los norteamericanos de OPTS (*Organization of Parents Through Surrogacy*) y las francesas de Maia, que luchan por su legalización. La paternidad por vientre sustituto trajo al mundo historias a las que ningún ADN alcanza, por ahora, para desentrañar cuánto tienen de bueno, de malo, de ético, de clandestino,

de solidario, de peligroso. Para algunos, el mundo sólo gira hacia adelante, y el desarrollo de la ciencia y la tecnología inevitablemente impacta en sus vidas cotidianas.

FAMILIAS

"Lo primero que hicimos fue averiguar por las cuestiones éticas: '¿Está bien? ¿Cómo nos sentimos? ¿Cómo nos van a mirar?'. Hubo dudas referidas a la madre subrogante, pensando si había algo malo en lo que ella hiciera. Respecto del bebé, nos preguntábamos: '¿Le va a traer un trauma?' -recrea Juan, el marido de Mariana-. La cuestión moral para nosotros está unida a lo religioso, somos judíos observantes, y entendimos que lo más importante es traer vida al mundo. Yo investigué en Internet, consulté a un profesor de filosofía estadounidense y concluimos que, desde el punto de vista de la madre subrogante, no había nada de malo si ella libremente consentía, y si lo hacía exclusivamente por amor, mejor. Respecto del bebé, sabíamos que no íbamos a mentir en nada."

Mariana y Juan tomaron la decisión, y por su cabeza circularon varios nombres de mujeres a quienes proponerles la aventura. Pasaron dos años hasta

que apostaron por el de una conocida de la familia, y ella dijo que sí, que aceptaba, que le parecía hermoso y que se sentía como donando un órgano. Pasaron otros dos años y cinco intentos de fertilización asistida. "Fue un período de mucha angustia, igual que cualquier pareja que lucha por un embarazo -recuerda Juan-. La diferencia es que no podíamos decirle a nadie. Nos pasamos meses viendo cuál iba a ser la reacción del mundo."

Un día llegó la gran noticia, la madre subrogante había quedado embarazada y, desde entonces, Mariana fue "el marido perfecto", acompañándola a todos lados. Hoy, que el bebé tiene tres meses, ellas se siguen visitando, como estipulaba el arreglo informal que realizaron. Otro punto, también cumplido, incluía garantizarle un año de discreción y distensión a esa mujer que tiene dos hijos y está en pareja, mudándolos de casa, cambiando a los chicos de colegio, por uno más prestigioso, y consiguiéndole a su compañero un trabajo mejor pago.

"Ahora empieza a preocuparme cómo lo va a tomar el nene", confiesa Mariana, que entre las cosas impensadas que hizo por este hijo emprendió una estimulación hormonal para amamantarlo. "Fui a la Liga de la Leche, comencé a usar un aparato para hacer extracción, y tomé remedios -agrega Mariana-. No tengo mucho, pero seguí adelante para tener mayor contacto físico con él."

¿Cuál fue la reacción "del mundo"? "Después del parto, llamábamos a nuestros conocidos y les decíamos: 'Tuvinos un hijo, y es una hermosura' -cuenta Juan-. La gente no entendía, ¡se desmayaba! La mayoría no preguntó

más, después se gastaron la garganta, nos enteramos que había habido largas tertulias de chismes. Algunos se quedaron estupefactos al punto que se cortó la relación. Pero la reacción general fue de sorpresa y aplausos."

POSITIVO

¿Cómo son los tratamientos? Similares a los de cualquier tratamiento de fertilización in vitro. Se le extrae semen al hombre y se somete a su mujer a una estimulación de la ovulación. "Te das vos misma las inyecciones, 2 veces por día durante 15 días -recuerda Mariana, la madre que fue a la Liga de la Leche-. Y 36 horas antes de que te hagan la punción, tenés que ir a la farmacia a darte una droga que te ayuda a desovar." Esos óvulos se sacan del cuerpo femenino "por punción transvaginal con control ecográfico", y van también directo al laboratorio. En dos días el embrión está preparado para entrar en carrera. Entonces llega el turno de la madre subrogante,

"Las posibilidades de que ese embrión prenda en ese útero son altas, rondan el 70%, porque se crea una situación biológica más apropiada en el útero que no pasó por una estimulación hormonal."

cuyo útero ya está listo, también, gracias a una medicación que interrumpe su ovulación. Un requisito elemental: que no haya tenido relaciones sexuales en el último mes. El embrión obtenido en el laboratorio se le implanta con un procedimiento sencillo, parecido a la realización de un papanicolau. A los 15 días, un análisis de sangre dará el veredicto.

"Las posibilidades de que ese embrión prenda en ese útero son altas, rondan el 70%, porque se crea una situación biológica más apropiada en el útero que no pasó por una estimulación hormonal -detalla la doctora Ester Polak de Fried, del Centro de Medicina Reproductiva-. Además, también se sabe que cuando el embrión es inmunológicamente más diferente del receptor, más chances de implantación tiene. Es increíble pero fascinante en el sentido fisiológico. El embarazo sigue siendo un enorme milagro y el gran enigma de la naturaleza."

FUTURO

"La gente supone que para engendrar se necesita un varón y una mujer. Este concepto se llama heteroetnocentrismo. Pero, cuando una mujer decide tener un hijo sola o cuando una pareja de dos varones decide adoptar, rompen con este esquema. El alquiler de vientre, igual que la donación de gametos, es otra forma de romper con este esquema. En estos casos, ¿cuál es la verdad? ¿Desde dónde miramos? Desde el lugar del chico y su derecho a conocer su historia. ¿Qué hará con esa verdad? ¿Se sentirá el Premio Nobel a la Rare-

za? Eso, por ahora, no lo vamos a saber", apunta el psicólogo Jorge Raíces Montero, autor de *Adopción, la caída del prejuicio* y miembro de la Comunidad Homosexual Argentina. Y agrega: "A situaciones como éstas no deberíamos colocarlas bajo conceptos moralistas, sino bajo conceptos más antropológicos, como pensar qué interesante es que esto suceda porque nos permite una apertura mental, porque la función que tiene es mejorar la calidad humana. Este ir y venir es constante y normal en la ciencia, pero nos rompe la cabeza permanentemente. El único límite es la imaginación".

¿El único? Hay otro límite, más terrenal: en nuestro país ni siquiera hay legislación sobre fecundación asistida. Quien gobierna, en parte, es el artículo 19 de la Constitución Nacional, que dice que nadie está obligado a hacer lo que la ley no manda ni privado de lo que ella no prohíbe.

"Este ir y venir es normal y constante en la ciencia, pero nos rompe la cabeza permanentemente. El único límite es la imaginación."

Técnicamente, los centros médicos argentinos están preparados para realizar estos tratamientos. "La *International Federation of Fertility Societies* (IFFS) siempre evalúa qué es lo nuevo y dónde hay discrepancias, para tener como una foto de lo que pasa. Respecto de este tema, existe legislación o lineamientos en 12 de 39 países. Por ejemplo, aquí no tenemos legislación pero los lineamientos aconsejan que existirían excepciones, siempre y cuando se planteen los casos individuales ante un comité de ética y ante la Sociedad Argentina de Esterilidad y Fertilidad", puntualiza la doctora Polak, quien también admite que estos tratamientos se hacen en nuestro país. "Si se trata de una pareja que consulta por razones médicas, y económicamente puede afrontarlo, el consejo más apropiado sería que el procedimiento se haga afuera, en un sitio donde todo esté regulado y legalizado", agrega Polak, y propone California.

El procedimiento se llama "subrogancia", término tomado de *surrogate mother*, casi una marca registrada en los Estados Unidos, donde es sinónimo no sólo de alquilar el vientre de otra mujer sino de comprar el óvulo destinado a la fecundación. California, en la materia, es el estado más popular y cuenta con clínicas especialmente habilitadas. El primer paso es conversar con los abogados y, si no hay impedimentos médicos o psicológicos, por U\$S 50.000 (en adelante) está todo incluido. El único no rotundo es para las que intentan recurrir a este método por cuestiones estéticas: aunque aquí suene irreal, por



MATERNIDAD SUBROGANTE EN PANZA AJENA

aquellos consultorios californianos suelen desfilar mujeres (no sólo modelos o actrices) que temen que la explosión hormonal de un embarazo altere sus curvas.

En Argentina, los costos sólo de los tratamientos rondan los \$20.000, y el turismo asistencial atrae también a viajeros de primera clase, con servicios que incluyen desde traslados desde el aeropuerto hasta acompañante bilingüe. En

todo el mundo, la IFFS apoya los casos en los que una mujer ofrece su vientre por amor pero, a tono con la legislación internacional vigente, desalienta los acuerdos puramente económicos. En su larga lista de casos tolerados menciona

distintos tipos de parentescos. En este terreno hay pocas cifras y mucho silencio; si bien ninguno fue reportado, estaría permitido que una mujer geste en su vientre al hijo de su hermano, incluso al hijo de su padre, si éste tiene una nueva compañera. Siempre y cuando no le preste también sus óvulos, no hay incesto. El árbol genealógico está a disposición, parece, si de dar un nuevo fruto se trata.

Los padres biológicos suelen promover un acuerdo, intentando prevenir que, tras el nacimiento tan esperado, la madre subrogante se niegue a entregar a la criatura o realice algún chantaje. Pero, en nuestro país, es lo mismo

"Uno puede hacer un contrato privado, pero, si una de las partes considera que la otra no cumple y quiere recurrir a la Justicia, esto sería nulo."

que nada. "Uno puede hacer un contrato privado, pero si una de las partes considera que la otra no cumple y quiere recurrir a la Justicia, esto sería nulo. Según el Código Civil, atentaría contra las buenas costumbres. Lo que no existe es una sanción penal. Hay, dentro de los sectores conservadores, quienes consideran que se debería penalizar, son los que de ninguna manera aceptan el avance tecnológico y los diferentes tipos de familias", explica Nina Brugo, presidenta de la Comisión de la Mujer de la Asociación de Abogados de Buenos Aires.

De este lado del asunto está su traba principal: según nuestro Código Civil, escrito cuando madre había una so-

la, uno es hijo del vientre que lo cobijó, y no hay prueba de ADN (ni jurisprudencia) que convenza a la Justicia de lo contrario. ¿Cómo se inscribe a un hijo nacido por esta vía? Como propio de la madre subrogante y del padre biológico, y luego la madre biológica realiza una adopción. O de manera ilegal: falsificando partidas de nacimiento.

"Siempre corrimos el riesgo de estar sometidos a leyes restrictivas que llevarían a la prohibición de absolutamente todo, en cuanto a reproducción asistida –advierte la doctora Polak, asesora permanente del Senado nacional–. Corremos el riesgo de las prohibiciones y de las medidas restrictivas porque demasiada línea se baja desde lo religioso; eso crea confusión, y el mayor damnificado es el paciente."

"Hoy, juristas especialistas en el tema de familia y defensores de los derechos de las mujeres consideran que estos contratos deberían ser considerados válidos siempre y cuando no haya una cuestión pecuniaria atrás –expresa la abogada Nina Brugo–. Porque, en ese caso, sería lo mismo que las trabajadoras del sexo que dicen que alquilan su cuerpo para trabajar: considero que no es un trabajo, porque el cuerpo humano no puede ser objeto de comercialización."

¿OCUPACION?

"Hay chicas que cobran U\$S 20.000. Yo también lo haría por dinero, pero por menos, por U\$S 4.000", explica Melissa Amenábar del Castillo, 26 años, jefa de hogar, madre de dos hijos. "No es para experimentar sino para juntar dinero para irme con mi mamá, que está en España y sufre depresiones, y no puede volver", agrega Melissa.

También en este tema, Internet es una base de datos infinita. Así, ELLE llegó hasta un foro virtual donde mujeres de Latinoamérica y España ofrecen su vientre y sus óvulos. Y nos contactamos con algunas de ellas. "Estoy atrave-

"Hay chicas que cobran U\$S 20.000. Yo también lo haría por dinero, pero por menos, por U\$S 4.000. No es para experimentar sino para juntar dinero para irme con mi mamá, que está en España y sufre depresiones, y no puede volver."

sando por una situación económica seria y ésta es la única alternativa que me queda", escribió Mónica F. desde Chile. "Lo que me motiva es la parte económica y ayudar a una mujer a realizar el sueño de ser madre", nos explicó Marianela desde su hotmail. Alessandro Rodríguez, que parecía desesperado por ser padre, nos respondió automáticamente: "Si estás interesada en alquilar tu vientre, te agradeceremos envíes tus datos y fotos para así ponernos en contacto contigo. Por favor, también nos escribes y nos dices si donas tus óvulos y cuánto es lo que pides. Bendiciones." Según la Organización Mundial de la



MATERNIDAD SUBROGANTE EN PANZA AJENA

Salud, en el mundo hay entre 50 y 80 millones de personas que son estériles, dato en el que muchos advierten un excelente negocio.

Melissa terminó la secundaria, estudió inglés y computación, y le gustaría estudiar enfermería geriátrica. Vive en Lima, Perú, en una casa alquilada con otras 8 personas, entre las que cuenta a sus hijos, sobrinos, hermanas y cuñados. Melissa asegura que no tiene otra forma de ver tanto dinero junto. Y una pareja acaba de contratarla. "Es una señora buena, me llama siempre. Mis hermanas dicen: 'Melissa, ¿no tienes miedo? Porque a la hora que tú des a luz vas a ver una criaturita saliendo de tu vientre, se va a mover en tu barriga, vas a sentir tus movimientos'. Yo les digo que no será mi bebé sino de otras personas, no le voy a poner ni siquiera el nombre. Aquí es un tema tabú y te marginan. No es algo prohibido, pero sí es un privilegio de la gente que tiene dinero, y lo primero que preguntan es: '¿De qué color saldrá?', relata Melissa, que por dar un guiño o quizá por casualidad tiene el mismo nombre que la famosa "Baby M", la mujer de clase 1988, Melissa Stern, el primer caso conocido de maternidad subrogante

"Estos acuerdos son como un contrato de trabajo por un año, y en los sectores carenciados todo recurso puede ser bueno. Puede ser mejor que hacer trabajo sexual, y uno no se tiene que espantar por esto", interviene Mabel Blanco,

presidenta de FEIM, Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer. Incluso contextualizando el tema entre los derechos reproductivos y la libre decisión sobre el propio cuerpo, hace advertencias. "Por una sobrevaloración de

la maternidad biológica, la gente busca estas soluciones que tienen daños sociales agregados, como el de uso de un tercero, que puede incluir abuso muchas veces –agrega Blanco–. Por eso, si se legislara, se debería exigir para las mujeres un buen asesoramiento psicológico para que sepan que no es simplemente firmar un papel. Llevar un hijo no es llevar un par de aros. El problema no es solamente que por la pobreza algunas mujeres se ven forzadas a esto sino también que no tienen apoyo. Incluso, al tratarse de una decisión sobre su cuerpo, la mujer debe tener conciencia de dónde se mete." ◦ MARIA MANSILLA